

JOSÉ ORTEGA Y GASSET (1883-1955).

Nace en Madrid en 1883. De familia perteneciente a la burguesía liberal e ilustrada de finales del s.XIX (dueños de 'El Imparcial').

Entre 1891-1897 estudia Bachillerato en Málaga.

En 1897 realiza estudios universitarios en Deusto y luego en Madrid.

En 1905 va a Alemania a las universidades de Leipzig, Berlín, y Marburgo, donde como tendrá como maestros a los neokantianos H. Cohen y P. Nartop.

En 1910 accede a la cátedra de metafísica de la Universidad de Madrid, sucediendo a Nicolás Salmerón.

En 1914 funda la liga de Educación Política Española. Escribe su primera obra, ***Meditaciones del Quijote***.

En 1916 será cofundador del diario 'El Sol'.

En 1923 funda y dirige la 'Revista de Occidente'.

En 1929, por dimisión de su cátedra por la dictadura, dará una serie de conferencias que llevarán como título una vez publicadas ***¿Qué es filosofía?***

En 1930 recupera su cátedra.

En 1931 llegada la II República funda junto a Gregorio Marañón y Pérez de Ayala la Agrupación al Servicio de la República.

En 1934 escribe ***En torno a Galileo***.

En 1935 ***Historia como sistema***.

En 1936 se autoexilia.

En 1948 escribe ***Origen y epílogo de la filosofía***.

En 1945 vuelve a España.

En 1955 muere.

EL OBJETIVISMO (1902-1914):

a) Las razones del objetivismo orteguiano:

En esta etapa escribe su primera publicación, un artículo titulado *Glosas*, y su primer libro, ***Meditaciones del Quijote***.

Toma contacto en el quehacer científico y filosófico de Alemania. Escribe artículos en prensa y con un lenguaje que rehuye cualquier tecnicismo científico o filosófico. Este era el único medio que le permitía alcanzar un público más amplio que el de los lectores de libros.

b) Objetividad para España:

Ortega parte de la convicción de que España se encontraba desfasada con respecto a Europa social, política, técnica y culturalmente. La actitud de Ortega frente a esto consistía en el intento de que en España echasen raíces las actitudes intelectuales que, en cierto momento histórico, habían llevado al desfase entre Europa y España.

La ciencia es el fruto de una disciplina intelectual que echa sus raíces en lo que podemos calificar de objetivismo.

La precisión y el método, el hábito crítico y la racionalidad es lo que lleva al objetivismo, a la ciencia.

Hay una verdad que no es alcanzable más que por un único camino, y ese camino es el camino metódico de la ciencia.

La verdad de la ciencia no puede ser juzgada desde el ámbito de las intenciones, sino desde el ámbito de los resultados constatables.

El hábito crítico nos lleva a contrastar cualquier doctrina con la piedra de toque de la verdad y de la razón.

La racionalidad es patrimonio de todo hombre.

c) La doctrina del objetivismo:

Se enfrenta a cualquier subjetivismo personalista. No debe haber actividad humana que escape al imperio del contraste con las cosas.

No son las cuestiones individuales o personales las que pueden interesar al intelectual. No es el hombre de carne y hueso que hace ciencia, arte o política, el que le interesa, sino la ciencia, el arte, la política o el hombre mismo en cuanto cosas (realidades sobre las que cabe teorizar).

Las cosas, como los diamantes en bruto, tienen que ser pulidas para que se nos aparezcan con todos sus destellos. Este pulido es el fruto de la actividad teórica del hombre.

Para hacer ciencia hace falta un distanciamiento, un objetivamiento de las cosas sobre las que queremos hacer ciencia, un mirar las cosas desde un plano superior de la abstracción para que sea posible un saber racional sobre ellas, una teoría.

d) La voluntad de sistema:

El sistema aparece como la forma superior de la teoría.

La idea tiene que ser esa realidad definitiva que nos oriente en nuestro comercio intelectual con las cosas, porque esté fijada a otras ideas, para constituir un pensar sistemático.

El sistema es la mismísima condición de posibilidad para que la verdad se dé.

No hay verdad allí donde no hay sistema (Hegel). Cómo hay muy pocas filosofías que podrían ser calificadas de sistemáticas.

Lo que caracteriza al filósofo es la voluntad de sistema y la de no haberlo alcanzado.

La sistematicidad no es algo meramente cuantificable con su más y su menos, sino una cuestión de honradez intelectual y la honradez tiene su origen en la voluntad (potencia infinita).

Para Ortega el saber debe tener unidad. La ciencia sea física o moral, debe ser hecha desde la perspectiva de la unidad.

Nuestro saber debe estar informado por una voluntad sistemática tal que pueda dar razón por igual de nuestro conocimiento sobre la naturaleza y de nuestro comportamiento moral.

EL PERSPECTIVISMO:

a) La génesis del circunstancialismo:

Aparece en 1914 con las *Meditaciones del Quijote*.

b) La doctrina del circunstancialismo:

Además del yo están las circunstancias. El yo está inmerso en ellas y las que tiene que conferir sentido para que ambos puedan salvarse.

Saca ejemplos de la vida diaria para ilustrar las cuestiones filosóficas y meditar sobre la realidad circundante (coinciden corrientes filosóficas del siglo XX tan dispares como la fenomenología, el existencialismo y la filosofía analítica).

La filosofía analítica comenzó siendo un análisis de lenguajes altamente formalizado y luego tuvo que convertirse en un análisis del lenguaje común, un lenguaje circunstancial.

El método de la circunstancialidad parte de la reflexión sobre las cosas que nos son más próximas, las cosas que nos rodean para elevarse paulatinamente a las más lejanas.

c) El perspectivismo:

La verdad con que captamos la realidad no va a consistir para Ortega en considerar a ésta de forma atemporal y acircunstancial. La verdad de la captación de la realidad está en saber dar cuenta de esa realidad desde la perspectiva vital en la que nos hallamos situados. Si se quiere dar cabal cuenta de la realidad, hay que darla desde la perspectiva en la que cada

uno está, aunque haya que procurar que las perspectivas se complementen (lo contrario sería caer en un relativismo).

La diversidad de perspectivas es la que hace posible (en cuanto que es complementaria la variedad de las perspectivas) una mayor objetividad sobre la realidad.

d) Perspectivismo contra relativismo y racionalismo:

El escepticismo relativista mantiene que la observación de la mutabilidad de lo real y la pugna entre las diversas opiniones es la prueba de que la verdad es inalcanzable para el hombre.

No abandona lo concreto (hombres y cosas mutables) pero es una renuncia a la filosofía en cuanto que es renuncia del hombre a tener una relación con la verdad.

El Racionalismo es un intento de relacionarse el hombre con la verdad más allá de toda variación de las cosas. Postular una única perspectiva posible sobre la realidad.

Esta es la pura teoría de la verdad, la aspiración del hombre a relacionarse y a poner la verdad más allá del tiempo y del espacio.

Pero la diversidad de racionalismos sería el mejor argumento que los mismos racionalistas pueden proporcionar al relativismo escéptico.

Frente al suicidio teórico que constituye cualquier postura escéptica Ortega quiere mantener la dignidad del teorizar. Frente a la abstracción de lo real que subyace en todo racionalismo, quiere mantener la riqueza cromática de la multiplicidad de las perspectivas posibles y la validez de todas ellas.

La solución está en la complementariedad de las perspectivas.

Hay que asumir la tesis del relativismo: que la realidad es múltiple y que en ella caben múltiples perspectivas.

También la del racionalismo: la multiplicidad de los posibles puntos de vista sobre la realidad debe ser unificada desde algún punto rector. Este es el que las perspectivas múltiples no son contradictorias y excluyentes. Estas han de ser unificadas constituyendo la verdad.

e) Dos aplicaciones del perspectivismo: la individual y la social.

Además de la mía hay otras perspectivas. El otro tiene un valor en sí. El otro será más valioso en la medida en que refleje mejor su perspectiva, en la medida en que sea más fiel a su individualidad.

Ha de haber una síntesis de perspectivas en lo moral, lo político y lo religioso. La tolerancia es la aceptación de que las posiciones del otro tienen el mismo derecho a existir que las mías, pues son parciales.

Las culturas no son superiores unas a otras.

La tolerancia se convierte en un imperativo para nuestro comportamiento y en un método de investigación para las ciencias humanas.

EL RACIOVITALISMO:

a) La madurez filosófica:

El raciovitalismo es el intento intelectual de superar críticamente las posturas filosóficas vitalistas y racionalistas. Intenta superar el irracionalismo a que lleva el vitalismo, y de corregir la miopía intelectual que significa el racionalismo.

El raciovitalismo representa un desarrollo congruente del perspectivismo y una concreción de él. El punto de partida es la teoría de la circunstancia. A la vez hostil al cosismo y al subjetivismo, el filósofo madrileño se niega a considerar separadamente el yo de su entorno. La circunstancia sólo se constituye alrededor de un yo reflexivo y activo. Existe un encajonamiento casi indefinido de unas circunstancias en otras: circunstancias familiares, locales, nacionales, continentales, mundiales.

Las perspectivas en las que el hombre está situado y que son más radicales son:

- la vida

- la razón

La primera viene dada como realidad; en la segunda se sitúa el hombre en su esfuerzo por comprender la realidad. Son el fundamento de cualquier otra perspectiva.

La crítica de Ortega va hacia los excesos del racionalismo.

Va en contra de la estrechez filosófica del vitalismo.

b) La crítica del vitalismo:

En 1924 escribe *Ni vitalismo ni racionalismo*.

El vitalismo orteguiano es una doctrina filosófica que insistirá en que hay límites a la razón, pero de ningún modo significará eso una descalificación de la razón misma, sino de los excesos del racionalismo.

c) La crítica del racionalismo:

Razonar sobre algo es hacer una averiguación sobre los fundamentos o los principios últimos. Pero en la disección mental, estamos abocados a encontrar ciertos elementos que ya no son susceptibles de ser objeto de un análisis posterior. Frente a esos elementos, el análisis racional tiene que frenar su marcha, al topar con algo que ya no es racionalizable. Esos elementos no pueden ser conocidos por el sujeto, y si lo son, lo son por un medio irracional. La propia razón nos lleva a ponernos frente lo irracional. La razón tiene unos límites que le pone la misma realidad.

El racionalismo obedece a la creencia filosófica de que no hay límite alguno, ni en los objetos ni en la propia razón. La realidad puede ser aprehendida desde el uso dogmático de la razón.

Es el misticismo de la razón lo que hay que poner de manifiesto en el racionalismo para salvar a la propia razón de los excesos racionalistas.

d) La solución raciovitalista:

La realidad estaba ahí (la vida) con primacía ontológica anterior a que ningún filósofo diese cuenta de ella. El pensamiento viene después y debe abordar esa realidad y esa vida que le son preexistentes. La razón se sitúa en un segundo plano ontológico (y no en primero como el idealismo y el racionalismo -no hay realidad si ésta no es conocida por la razón-).

La vida es la radicalidad para el hombre y además mantiene que sobre ella hay que teorizar. La vida a la que se refiere es la de cada cual, personal; que la circunstancia nos presenta diversas posibilidades (libertad).

La vida y lo que se haga de ella, está en relación directa con las circunstancias en las que está implantada.

Esta perspectiva de la vida humana plena, que permite al hombre saberse en sus circunstancias, viene proporcionada por el pensamiento. Con la introducción del pensamiento, la vida humana puede distanciarse de cualquier otro tipo de vida. El pensamiento es lo que da sentido a la forma propia de obrar del hombre, a la acción.

El hombre está destinado a actuar, y la forma humana de actuar está regida por el pensamiento, el hombre ha tenido que desarrollar todas las potencialidades de este último para lograr la pervivencia.

e) El pensamiento como necesidad:

El pensamiento es algo que un homínido ha comenzado a adquirir con grandes esfuerzos en cierto momento evolutivo.

Y el hombre se decidió a conocer porque se sintió falta de algo (tenía el instrumento).

Para poder conocer es necesario que el hombre se haga consciente de lo que le falta, que ignora cosas sobre sí mismo y sobre la realidad. El saber absoluto y la absoluta ignorancia se parecen los dos en una cosa: en que son la muerte del conocimiento.

El saber es una labor en continua ampliación.

f) La multivocidad de las ideas:

Las ideas constituyen las coordenadas con las que el hombre se orienta en el mundo.

Cuando se quiere entender a otro hombre intentamos averiguar sus ideas.

Las creencias son nuestra vida, lo dado, la realidad en la que estamos inmersos. Las ideas son equiparables a la razón, con la cual pensamos la realidad que es la vida.

g) Las creencias:

Las creencias son la realidad intelectual en la que vivimos, contamos con ellas y no sentimos la necesidad de formularlas explícitamente ni defenderlas. Nos hallamos en ellas confortablemente. Nos poseen. La carencia de ellas paralizarían nuestra acción. son nuestra muerte (las ideas las poseemos nosotros).

Han sido recibidas, y están ahí antes que nosotros. Son compartidas por los miembros de la comunidad humana.

Los filósofos han producido la dolencia necesaria para que ellos se diesen cuenta de que estaban en la creencia. en el preciso momento en que nos comienzan a doler nuestras creencias, por la duda sobre ellas, las creencias comienzan a dejar de ser tales para convertirse en ideas.

h) La duda:

La duda surge cuando se ha perdido la fe en las creencias en que nos encontrábamos. ya no podemos vivir en determinadas creencias en las que nos encontrábamos, por los motivos que sean. La duda aparece como la búsqueda de la seguridad perdida (el filósofo es un desazonador del cuerpo social -el escéptico es el que más-; las ideas sustituirán a las creencias).

i) Las ideas:

El pensamiento es reflexivo y crítico. El pensamiento fruto de la inestabilidad originada en la duda. La duda está siempre en el pensamiento. Las ideas del pensamiento hay que defenderlas y reformarlas en todo momento, al menos hasta que se hagan creencias.

Las ideas es con los que podemos hacer las cosas. Las creencias nos hacen a nosotros. cuando hagamos apartarnos críticamente de las creencias, de las que vivimos, éstas pueden ser rechazadas o aceptadas, pero dejan de ser creencias y pasan a ser ideas.

Ciertas ideas pueden ser asumidas por un hombre y una época y ese hombre y esa época pueden vivir de ellas, haciéndolas creencias.

j) Racióvitalismo y razón histórica:

La razón vital tiene como principal dimensión la historicidad.

A cada generación sus predecesores le han transmitido una considerable hacienda compuesta de infinidad de ideas y creencias. el hombre tiene historia. El hombre es heredero.

El ser el hombre heredero de la historia de la humanidad es lo que permite establecer su distinción de los animales. Heredan pero no conscientemente.

Sólo desde el conocimiento de la historia es posible el futuro con la pretensión de que sea mejor que el pasado.

EL HOMBRE: SER INMERSO EN SU HISTORIA:

a) La naturaleza histórica del hombre:

La naturaleza del hombre consiste en no tener naturaleza sino en ser lo que es porque lo ha recibido de los que lo precedieron.

El hombre es mutabilidad. Esta mutabilidad se puede estudiar en la historia.

El hombre tiene en sus manos llegar a ser infinitas cosas. Es mera potencia. Puede tener infinidad de sentidos.

El recuerdo del pasado es lo que le permite encontrar las coordenadas para orientarse hacia el futuro. El pasado hay que hacerlo actualidad para ello. Si podemos en el futuro seguir haciendo ciencia, arte, filosofía,... es porque tenemos nuestras raíces hincadas en el suelo del pasado.

b) La idea de las generaciones como modo de comprender el pasado:

La historia nos aparece como un todo continuo que hay que poder diseccionar para comprenderlo.

Para comprender la historia hace falta dividirla además de por edades (historiadores) por generaciones.

Por ser los individuos de una misma época participes de una herencia común, cada generación vive en los mismos presupuestos teóricos. En cada momento existen tres generaciones distintas: la emergente, la de plenitud, la que va desapareciendo. Éstas son contemporáneas.

Las ideas y creencias de cada una de estas tres generaciones son diferentes.

La conciencia generacional sólo existe entre los coetáneos.

c) Las crisis históricas:

Toda generación conlleva un cambio en la perspectiva que tiene el hombre sobre el mundo; a veces grande y radical, otras sólo de matiz.

Cuando se da un cambio radical estamos ante una crisis histórica. En 1933 en su *En torno a Galileo* expone la crisis del Renacimiento.

Hay diferentes tipos de generaciones:

a) El de épocas acumulativas: solidaridad generacional presidida por la generación más vieja que impone su visión del mundo.

b) El de épocas eliminatorias y polémicas, donde los cánones de la generación vieja son literalmente barridos por las generaciones nuevas.

Cuando el hombre se halla instalado en la crisis vive una época de confusión y desorientación con respecto al mundo. El mundo viejo no le vale y el nuevo no ha nacido.

Las respuestas a la crisis son una vuelta al pasado o el hacerse un hombre de acción.

Acción por acción, para olvidarse de que se halla sin convicciones seguras, es lo que llama una rebarbarización.

Son pseudosoluciones el retorno a algo que no puede ser resucitado o el que la acción deba estar regida por una convicción.

La solución es la instalación del hombre en nuevas convicciones (generaciones acumulativas).

FILOSOFÍA Y VERDAD:

a) El filósofo y la verdad:

La peculiaridad del filósofo consiste en su deseo de relacionarse con la verdad. La verdad es una necesidad radical del hombre (es una necesidad que nace de la raíz constitutiva de lo humano).

El conocimiento es una necesidad radical del hombre.

El escéptico cree tan alta la verdad que no la puede alcanzar. Pero ello lo cree verdadero.

b) Pensamiento y verdad:

Si podemos percatarnos del error es que estamos orientados a la verdad.

c) La multiplicidad de las perspectivas y la unidad de la verdad:

El perspectivismo y el circunstancialismo son un escepticismo solapado, dada la multiplicidad de verdades que se pueden alcanzar las circunstancias y las perspectivas de cada cual.

En cualquier doctrina filosófica de la verdad subyace la idea de que si hay verdad, ésta tiene que ser válida en todo momento histórico y para todo hombre.

En *El tema de nuestro tiempo* de 1923 entiende que la solución es que las perspectivas sean complementarias.

La pretensión de situarse más allá de toda perspectiva es lo que impide que nos relacionemos con la verdad.

El error absoluto es imposible. cuando descubrimos algo como error en éste hay alguna nota de verdad que es la que nos ha inducido al engaño.

El error más común es que el aspecto que capta nuestra mente pensamos que es el único.

La verdad se encuentra en nuestras ideas, en la definición clásica de verdad que deriva al perspectivismo, y además tiene carácter histórico.

Ideas y realidad no coinciden.

La verdad clásica entiende que el entendimiento humano en abstracto se ha de adecuar a las cosas exteriores.

Ahora deberá ser entre la realidad y las diversas perspectivas posibles (la adecuación).

d) La verdad como descubrimiento:

El descubrimiento de las cosas no es algo que se haya conseguido de una vez por todas, sino una tarea continua en la que se van alcanzando verdades de modo paulatino.

Las verdades alcanzadas en el pasado son nuestro suelo intelectual. La relación del hombre con la verdad es el continuo desvelamiento de aquello que oculta las cosas a nuestro entendimiento.